

La Fiesta de la Cebolla



Fernando Olavarría Gabler



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 154552. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.

La Fiesta de la Cebolla

Fernando Olavarría Gabler

El 13 de enero del año 1313 a las 13 horas, se reunieron en las afueras de una villa, trece brujas para tomar el té amargo de hongos alucinógenos.

Gangrena, Costra, Pústula, Excrecencia, Fístula, Úlcera, Verruga, Carúncula, Roncha, Descamación, Dehiscencia, Laceración y Espinilla, eran los nombres de todas ellas.

Llegaron unas tras otra al amanecer, aterrizaron y dejaron sus escobas afirmadas en un grueso tronco.

Espinilla, que era la más joven y la más inquieta, propuso hacer una fogata. Todas estuvieron de acuerdo porque recién había dejado de nevar y hacía mucho frío.

Gangrena, que era la más vieja (ni ella misma sabía su edad pero la calculaba en aproximadamente ocho mil años), le ordenó a Espinilla que recogiera palos secos en los alrededores, hiciera una pira y cuando estuviese lista, le avisara, para encenderla.

Espinilla, como niña brujita, naturalmente que no obedeció y se fue a la jaula donde estaban encerrados los trece gatos y los soltó.

Cuando las demás brujas supieron esto, se molestaron sobremanera pero después celebraron sonrientes la desobediencia porque recordaron que ellas habrían hecho igual cosa si hubieran sido brujas adolescentes, varios miles de años atrás.

No la reprendas, le dijeron a Gangrena y calentémonos frente al fuego.

Gangrena, con una enérgica patada en el suelo de su pie izquierdo había atraído cuánto palo seco que estaba por ahí y, como tenía rabia, de una sola mirada iracunda encendió una formidable hoguera.

Estas llamas tan enormes me dan susto exclamó Roncha, la bruja del amor. Recuerdo cuando casi fui quemada viva

por unos estúpidos humanos que me acusaron de ser bruja. ¡Tontos!
¡Qué imaginación! ¿No?

¡Saca la bolsa con hierbas! ordenó Gangrena a Pústula,
y tú Costra, trae el caldero y échale nieve para transformarla en agua.

Pústula abrió la boca y se la tapó con ambas manos. La
olvidé balbuceó. Se me quedó en la casa. ¡Estúpida! Vociferó
Gangrena ¿Qué haremos ahora? ¿Entumirnos de frío, sin echarnos
nada al gaznate?

Se me ocurre algo, dijo Descamación. He sabido que
en la villa se inicia hoy la fiesta de la recolección de cebollas.
Podríamos ir disfrazadas de humanas y divertirnos mucho allí. Para
ser franca con ustedes, estoy cansada de mis brebajes y deseo tomar
cerveza. ¿Qué les parece?

Cada una de nosotras reemplazaría su vestimenta por
la de una campesina y por supuesto ¡qué cambiaríamos de nombre!.

Veamos: Tú, Gangrena ¿no te parecería mal que te llamaras Milena?

- Prefiero el de Efigenia, corrigió Gangrena de malas ganas.

Tú, Costra, podrías llamarte Cora, y Pústula se llamaría Paula. Excrecencia cambiaría su nombre por Hortensia. Úlcera se llamaría Úrsula. Verruga se cambiaría por Verónica. Carúncula por Carmen. Dehiscencia por Florencia. Laceración por Concepción. Roncha se llamará Rosa y Espinilla, Emilia, y yo, Descamación, responderé al nombre de Encarnación.

Lentamente las brujas se fueron entusiasmando en forma progresiva por esta singular idea, y no tanto por lo que se iban a divertir sino por el engaño que iban a hacer a los humanos.

-Pónganse en fila ordenó Gangrena. Pasaré lista. Somos doce ¡Espinilla! ¿Dónde estás?

¡Sale detrás de ese árbol estúpida y ven a formar!

Espinilla salió de la espesura del bosque y se puso la última en la fila.

-Bien. Bien observó Gangrena, pasando revista.

¡Atenciooón! ¡Firmes!

Las brujas juntaron los talones muy serias. Sin duda les gustaba la disciplina. Sobre todo si venía de una colega con tantos años de experiencia. Se decía que había trabajado en contra de los embalsamadores egipcios pero no le había ido del todo bien.

¡Bien, muchachas! Desnúdense ahora y pónganse nuevas vestiduras ordenó Gangrena.

Se desnudaron las brujas con gran alborozo y Gangrena con su poder mágico transformó las repulsivas y hediondas vestimentas brujiles en vistosos trajes de campesinas.

Y es así como tenemos ahora unas hermosas y atractivas campesinas llamadas: Efigenia, Cora, Paula, Hortensia,

Filomena, Úrsula, Verónica, Carmen, Encarnación, Florencia, Concepción, Rosa y Emilia.

Partieron muy alegres caminando con sus suecos sobre la nieve en dirección a la villa de Brujas, no muy lejos de Bruselas.

¿Y los gatos?

Como Emilia los había soltado, habían decidido no ir a la fiesta en la villa, así que pensaron en tener su propia fiesta en el bosque, todos sueltos dedicados a la caza de ratones.

Atardecía cuando llegaron las falsas campesinas a la villa.

La fiesta de la cebolla estaba en su apogeo y se bailaba, comía, y bebía cerveza en abundancia.

Tan bellas campesinas con sus magníficos y hermosos

vestidos causaron sensación entre los villanos y naturalmente envidia en las villanas. Después de todo, las villanas eran mujeres y no sabían que sus contendoras eran brujas. Pero los hombres estaban muy entusiasmados y pronto nuestras brujas estaban incorporadas, bailando las danzas colectivas típicas de la Edad Media.

Entonces Rosa, la bruja del amor, fue la primera en caer. Sí, cayó fulminada de pasión ante el vigoroso campesino que la cortejaba.

Soy joven y soltero le dijo el mocetón huyamos de aquí y formemos nuestro hogar en otra aldea.

Las características de Roncha. Perdón, quise decir Rosa, la bruja del amor, eran contagiosas. A las doce en punto de la noche las brujas ya estaban todas enamoradas y bailaban a más no

poder. Para qué decir, con un poder infatigable.

Efigenia, a pesar de una larga experiencia en el Planeta Tierra, no había podido resistir la tentación de ser besada por un misterioso personaje de ojos llameantes. Era carilargo, de mentón y nariz curvos como una luna nueva.

Al fin te encuentro querida Gangrena le dijo al oído el extraño villano. Te he seguido desde Babilonia y no te había podido encontrar. ¿Qué estás haciendo aquí vestida de campesina? Soy Baloc ¿Te acuerdas de mí?

Me he acordado siempre de ti, suspiró Efigenia. Olvidemos lo pasado y bailemos el presente. Después de esto ambos brujos se besaron con gran pasión.

Amanecía. Cada bruja había encontrado a un brujo porque casualmente habían llegado once de ellos a la fiesta sin que los participantes de la fiesta de la cebolla se hubieran dado cuenta.

¿Y qué fue de Roncha y Espinilla?

Roncha, la bruja del amor transformada en Rosa, se casó con su campesino y se fueron a vivir a otra aldea. Tuvieron muchos hijos, todos hombres hermosos y embrujadores. ¿Y Espinilla? Se fue caminando sola con sus suecos por la nieve. Llegó a lo que había sido una fogata y calentó sus manos en las brasas. Después llamó a los trece gatos que salieron del bosque maullando alegremente. Con las colas levantadas se acercaron a Espinilla y se restregaron ronroneando en sus anchas vestiduras.

¡Vengan mis regalones! exclamó Espinilla, dichosa
¡Ahora son todos míos!

Veo que no tienen hambre y se han alimentado muy bien en nuestra ausencia.

Es hora de ir a casa, dijo Espinilla y tomando su escoba que estaba junto a las otras en el grueso tronco, agarró a su gato y se dispuso a volar.

-¿Y ustedes? Preguntó al ver los doce mininos que la rodeaban antes del despegue. ¿Desean ir conmigo? Está bien. Está bien. Ya solucionaremos esto, y Espinilla bajándose de la escoba se sacó el largo cordel que tenía en la cintura y amarrándolo en el extremo de su escoba, la otra punta la anudó en otra escoba.

¡Vamos! Dijo la brujita. Súbanse en el acoplado, que vamos a despegar.

Así fue. Partió Espinilla en su escoba con su gato regalón y los otros doce atrás. A pesar de que iban apretujados, se equilibraban lo más bien ya que tenían bastante experiencia en cabalgar sobre un palo.

Era hermoso ver a la joven brujita volando sobre las



nubes llevando a todos sus gatos.

¿Sabes? Dijo Espinilla, mirándote a ti lector; ya que haz encontrado hermosa la escena al contemplarme volando con todos mis gatos, he decidido que me cambiaré de nombre. De ahora en adelante me llamaré Emilia.

¿Te parece bien?

Fin



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 154552. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.

Las asombrosas Aventuras de Federico y otros cuentos maravillosos.

1. Federico
2. Juanita y el Duende Negro
3. Alejandra y el Brujo de los Calzones Morados
4. Una Vida, Cien Vidas, Infinitas Vidas. El Pato Gordo y el Pescador
5. La Puerta Transparente
6. Mariela
7. Rodrigo y el Hospital de las Brujas
8. El Payaso
9. Un Misterioso Plato de Miel
10. La Gallina de las Tripas de Bronce
11. Miguelina
12. La Caperucita Rosada
13. Tarari Tarará
14. Fortunata y el Príncipe de los sapos
15. Ingrid y los Siete Gansos
16. La Flauta de Oro
17. El Cumpleaños de Cristina
18. Una Voz en el Bosque
19. El Caracol Nacarado
20. Anabella y el Duende Azul
21. Extraño Viaje
22. Pin Pin
23. La Bruja Roja y el Sastrecillo Mentiroso
24. El Caballo Encantado de Viña del Mar
25. La Muñequita
26. El Príncipe Rojo
27. El Valle del Brujo Blanco
28. El Hada Azul
29. La Grandiosa Sinfonía de la Niebla y la Hija de la Música
30. El Baúl de las Hadas
31. La Receta de Cocina
32. Los Invasores
33. Monsieur Le Coucourouch
34. El Gato de Camila y las bellísimas Chinchillas
35. Un regalo para la princesita
36. La Misteriosa casa de Under
37. La Fiesta de la Cebolla
38. La Imagen de la Bruja Elevada a la Séptima Potencia
39. El Duque de la Naranja y la Emperatriz Mandarina
40. Marietta
41. El Salterio Volador
42. Adelina